



EL PERUANO.

SABADO 21 DE JULIO DE 1827.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO EN EL DEPARTAMENTO DE GOBIERNO Y RELACIONES EXTERIORES.

EL CIUDADANO VICE-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA encargado del poder ejecutivo.

Por cuanto el Congreso Jeneral Constituyente ha decretado lo que sigue:

EL CONGRESO JENERAL CONSTITUYENTE DEL PERÚ.

Considerando:

Que el nombre de Bolívar, que se dió a la ciudad de Trujillo, la hace ménos conocida; y que se ha reclamado por su Municipalidad, se le restituya su antiguo nombre, como lo ha hecho presente su diputacion;

Decreta:

Que a la ciudad denominada Bolívar se le restituya su antiguo nombre, Trujillo, con que ha sido conocida desde su fundacion.

Comuníquese al Poder Ejecutivo para que disponga lo necesario a su cumplimiento, mandándolo imprimir, publicar y circular. Dado en la sala del Congreso en Lima a 13 de julio de 1827.—Manuel de Vidaurré, Presidente.—Manuel Tellería, Diputado secretario.—Pascual del Castillo, Diputado secretario.

Ejecútese, guárdese, é imprímase. Dado en el palacio del Gobierno, en Lima a 21 de julio de 1827.—3.º —Manuel Salazar, Vice-presidente.—Por orden de S. E. El Ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, F. J. Mariategui.

MINISTERIO DE ESTADO EN LOS DEPARTAMENTOS DE GUERRA Y MARINA.

Secretaría del Congreso Jeneral Constituyente.—Lima 17 de julio de 1827.

Al Sr. Ministro de Estado en el departamento de la Guerra.

Instruido el Congreso de la consulta de U. S. fecha 2 del presente, a la que acompaña las causas seguidas a varios individuos del ejército, y sentenciadas por los respectivos consejos de guerra, ha resuelto oído previamente el dictamen de la comision militar: que residiendo en el Ejecutivo el mando supremo de la fuerza armada, segun el reglamento de sus atribuciones y restricciones, le corresponde conforme a las leyes militares ecistentes, confirmar ó desaprobar las sentencias que pronuncien los consejos de guerra, sin que obste en manera alguna para el cumplimiento de lo resuelto la limitacion 6.ª del artículo 2.º de que hace U. S. mérito, y que solo debe entenderse respecto de los juicios civiles, ó del fuero comun. De orden del mismo lo comunicamos a U. S. en contestacion a su citada consulta a fin de que lo ponga en conocimiento del Vice-presidente de la República para los fines que convengan, devolviéndole al efecto los tres procesos que nos remitió. Dios guarde a U. S.—Manuel Tellería, Diputado secretario.—Pascual del Castillo, Diputado secretario.

Lima, julio 19 de 1827.—Guárdese y cúmplase lo resuelto por el Congreso Jeneral Constituyente, y tengase presente para los casos que ocurran.—Una rúbrica de S. E.—Por orden de S. E.—Salazar.

Razon de lo que han erogado voluntariamente los individuos del comercio de esta capital para el armamento de la Fragata Presidente, colectado por los Señores D. Melchor Sevilla y D. Simon Larrainzar.

Pesos.	
Don Juan José Zarratea	50.
Don José Riglos	40.
Don Juan Jimenez	2.
Don Simon Larrainzar	50.
Don Ambrosio Aldunate	34.
Sra. Viuda de Santiago	25.
D. Lorenzo Balderrama	50.
Doña Juana Ablom	10.
D. José Joaquin Carballo	6.
Don Luis Bouliche	10.
Don José Ramirez	4.
Don Isidro Aguirre	4.
Don Mariano Lazo	2.
Don Santiago Torres	2.
Don Fernando Pisco	2.
Don Tomas Benaque	2.
Don Manuel Moncayo	1.
Don Marcos Aguila	2.
Don José Boto	2.
Don Miguel Sanchez	1.
D. José Antonio Vicuña	1.
Don Francisco Quiros	100.
Don Paulino Acevedo	20.
Don Francisco Gamboa	10.

Don Jorge Flor	10.	Don José Prieto	10.
Don Pedro Garcia	25.	Don Juan Salas	10.
Don Francisco Alvarez		Don Domingo Cirio	20.
Calderon	17.	Don Santiago Campos	10.
Don Ponciano Ayarza	6.	Don Jacinto Quesada	2.
Don Juan Alonzo	5.	Don Manuel Castillo	50.
Don Estanislao Linche	100.	Don Nicolas Rodrigo	6.
Don Miguel Blanco	10.	Don José Mayo	12.
Don Félix Balega	40.	Don Jayme Meyan	10.
Don Juan Macho	50.	Don Pedro Romero	6.
D. Sebastian Comparet	12.	Don Francisco Pinillos	25.
Don Juan Manuel Olavarría	6.	Don Ignacio Cisneros	4.
Don José Lozada	2.	Don Manuel Mesa	25.
Don Isidro Perla	25.	Don Francisco Leon	4.
Don José Herrera	6.	Don Antonio Sario	25.
Don José Peña	4.	Don Antonio Ferreira	25.
Don Bartolomé Caroca	10.	Don Melchor Sevilla	100.
Don José Santurio	4.	Don Bernardo Fon	6.
Don José Ex-helme	6.	Don Juan Gil	17.
Don Juan Mejia	10.	Don Toribio Sarria	6.
Don Lorenzo Ortiz	12.	Don Francisco Gonzalez	25.
D. José Manuel Marquez	2.	Don Pedro Candamo	10.
Madama Mong	20.	Don Marcelo Menelt	6.
Don José Seguin	5.	Don Teodoro Nobas	8.
Don Pedro Villanueva	2.	Don Pedro Grimaes	10.
Don José Arregui	10.	D. J. Bautista Elespuru	50.
Don Antonio Valdivia	4.	Don Mariano Sarria	25.
Don Domingo Dearteano	10.	Don José Cirilo	10.
Don Tadeo Lopez	10.	Don Pedro Chabelier	10.
		Don Rufino Chido	10.

1.390.

NOTA. De la suma que antecede deben rebajarse veinte pesos que se recibieron de menos; por que los Señores comisionados entregaron ochenta onzas de oro á razon de diez y siete pesos, dos reales y no debe ser sino á diez y siete.

PARTE NO OFICIAL.

ESTERIOR.

COLOMBIA.

GUAYAQUIL.

El 26 del pasado llegó el bergantin Congreso a Guayaquil; cuyos conflictos políticos han tenido un desenlace favorable y pacífico, como aparece de los documentos que insertamos a continuacion, despues de haber sostenido rigurosamente, y con firmeza incontrastable el régimen que habia establecido, Felicitamos a Guayaquil por haber arribado al término de sus deseos, sin verter la sangre de sus hijos, ni correr los azares de la guerra. Es tanto mas puro y noble nuestro gozo, por este suceso venturoso, cuanto que ha puesto al Gran Mariscal Lamar en aptitud de marchar a sostener con su administracion los principios y las formas liberales en el Perú, y cumplir las esperanzas de pueblos que le aguardan impacientes para reposar en el seno de la seguridad y de la paz. Dones tan preciosos serán perpetuados entre nosotros por este ilustre americano; que pruebas muy recientes é indelebles ha dado de las sublimes virtudes que distinguen a los zelozos republicanos. ¡O si ya pisára nuestras playas, y el júbilo sincero y escaldado que ha manifestado hoy esta populosa capital, al saber que habia aceptado la Presidencia de la República, hubiera anunciado que se hallaba en medio de ella! Mas en breve le mirará riendo los destinos del estado. Contestes, afirman las cartas de Guayaquil que una lijera indisposicion habia demorado su embarque.

PARTE DEL ILUSTRISIMO SR. GRAN-MARISCAL D. JOSE DE LAMAR, DIRIJIDO A ESTA ILUSTRE MUNICIPALIDAD.

República de Colombia.—Comandancia Jeneral del Departamento.—Daule junio 18 de 1827.

A la Ilustrisima Municipalidad de Guayaquil.

Ahora que son las once de la noche, me dá parte el señor jeneral Jesus Barreto que las tropas del señor jeneral Flores han penetrado por el paraje de San Grabiél, y que en su virtud se retiraba con el batallon Guayas y parte de los Húsares. Con este motivo me ha parecido oportuno dar la orden para que se retiren a esa plaza las companias de Ayas

cucho y el batallón Vencedor, debiendo hacer lo mismo Guayas y la Caballería, tan luego que lleguen. Yo permanezco aquí hasta que se verifique el embarque de todos los cuerpos, y entonces me trasladaré a esa capital.—Dios guarde a U. S.—José de Lamar.

Guayaquileños!—La Municipalidad trata de dar al público noticia de cuantos acontecimientos ocurran sobre la marcha de nuestros hermanos que nos defienden, sean prósperos ó adversos; el anterior parte de nuestro amado jefe es el primero que hemos recibido; confiad en sus deliberaciones, y creed que nuestra causa no será abandonada de la Providencia; no hagáis caso de las especies que fulminan los tímidos, y nuestros enemigos encubiertos, tengamos unión y venceremos.

República de Colombia.—El Jefe Superior del Distrito del Sur.—Cuartel Jeneral en Guaranda á 14 de Junio de 1827.

Al Sr. Jeneral Comandante Jral. de la division de operaciones Juan José Flores.

He recibido la nota de U. S. de 10 del presente, en que me participa que la division de su mando está ya toda en Babaojo; y la conferencia que han tenido con U. S. los SS. Jeneral Castillo, y municipales Caamaño é Icaza. Yo preferiré siempre que el restablecimiento del gobierno lejítimo en Guayaquil se haga por medios pacíficos, ántes que emplear la fuerza. Así es, que U. S. empleará toda su sagacidad en ganar opinion para el gobierno, y en procurar ocupar la capital, sin usar de las armas, hasta ver que efecto producen las medidas que U. S. tome, pues de un momento a otro pueden estar aquí las resoluciones del Gobierno sobre el modo decisivo, con que se deba obrar.—Dios guarde a U. S.—J. G. Pérez.—Es copia.—A. Elizalde.

Los que estén persuadidos que el Jeneral Flores en sus hostilidades é injusta agresion procede por órdenes del Gobierno y disposiciones del Jeneral Perez, (su jefe superior), podrán desengañarse con la anterior comunicacion interceptada. Ellos llaman gobierno las medidas arbitrarias que toman esos mismos jenerales, y no el Poder Ejecutivo que es el único lejítimo; como tambien que el Jeneral Flores a su discrecion nos hace la guerra sin sujetarse a superioridad alguna, ni aun a la del Jeneral Perez.

Comunicaciones oficiales relativas á los sucesos del Departamento.

República de Colombia.—Guayaquil junio 12 de 1827.—17.
Al señor jeneral de brigada Juan José Flores.

El estado de efervescencia jeneral en que veo aquí los ánimos, y la resolucion que advierto de oponerse por la fuerza a la entrada de las tropas del mando de U. S., me ponen la pluma en la mano para manifestar a U. S. la urgente necesidad de que se retire con su division y evite males muy grandes que serian en caso contrario inevitables.

Yo que estoy en el centro de esta poblacion, sin que ni los resentimientos, ni las pasiones me cieguen, puedo hablar en este instante con acierto y con fundamentos muy sólidos, y yo digo a U. S.; que va a encenderse una guerra terrible si se persiste en la intencion de ocupar por las armas este Departamento. En él se rehúsa abiertamente obediencia a la autoridad del señor jefe superior del Sur; y esta obediencia no se le impondrá sino a costa de una campaña larga y sangrienta, cuyo resultado verdadero tampoco se puede calcular.

En estas circunstancias yo me atrevó a responder, como respondo a U. S. y al gobierno, de la conservacion del orden constitucional aquí, y de la del territorio para la República, en el caso de que quiera U. S. replegarse con sus fuerzas ácia el Ecuador: y me comprometo a ello sin necesidad de refener los batallones Vencedor y Araure que están ya embarcándose para seguir a Panamá. Yo me haré cargo de la Comandancia Jeneral en este caso, siempre que en consideracion al bien público suspenda temporalmente el Señor Jefe Superior el uso de su autoridad sobre este Departamento hasta la resolucion del Gobierno. Solo así puedo tomar el mando, porque las tropas y la poblacion entera me lo rehusarian sin estas seguridades previas.

Yo espero que U. S. meditará imparcialmente acerca de lo antedicho, y tomará una resolucion conforme al estado actual del pais. U. S. tiene suficiente crédito y firmeza para hacer entender la verdadera situacion de las cosas al Señor Jefe Superior, ahorrando de este modo un rompimiento escandaloso, innecesario, sangriento é infructuoso.—Dios guarde a U. S.—A. Obando.

CONTESTACION.

República de Colombia.—Comandancia jeneral del ejército del Ecuador.—Cuartel jeneral en Babaojo 13 de junio de 1827.—17.

Al benemérito señor jeneral de la 3.ª division Colombiana.

Sr. Jeneral.—Ha llegado a mis manos la nota de U. S.

de 12 del corriente, en la cual me dice U. S. que haga un movimiento retrogrado con el ejército que se me ha confiado para marchar a Guayaquil, a fin de evitar los horrores de la guerra que se prepara. Yo desearía complacer a U. S. en esta vez sino temiera quebrantar la ley de la obediencia. Tengo orden del jefe superior para ocupar a Guayaquil, y temo responder en juicio sino la cumplo. El Gobierno me haría severos cargos si me apartara de la obediencia que se merece una autoridad creada por él, y yo no podría dar la excusa de que un pueblo ó una faccion habia desconocido primero su autoridad, porque entonces yo me haría tan culpable como los primeros. Pero, ofrezco a U. S. hacer volar un posta cerca de S. S. el jefe superior para que resuelva lo que deba hacerse con vista de la comunicacion de U. S., sin detener por esto el movimiento que rompe el ejército el día de mañana.

El ofrecimiento que hace U. S. de responder por la seguridad del departamento de Guayaquil, es a mi ver el efecto de los buenos sentimientos que U. S. profesa ácia la causa de los pueblos, aunque yo no me atrevo a creerlo razonable, porque en revolucion y en política nada se puede ofrecer cuando median las voluntades de muchos: este es un axioma de eterna verdad.

Tengo la honra de acompañar a U. S. en copia la contestacion que he dado a la Municipalidad de Guayaquil, para que U. S. haga de ella el uso que convenga.—Dios guarde a U. S.—Juan José Flores.

OFICIO.

República de Colombia.—Comandancia Jeneral del Ejército del Ecuador.—Cuartel jeneral en el tránsito de Manantial á 19 de junio de 1827.—17.—Al Ilustrísimo Señor Gran-Mariscal Don José de Lamar, Jefe de la Administracion del Departamento de Guayaquil.

Ilustrísimo Señor:—Ya se han cumplido los deseos que anelaban los sedientos de sangre hermana. Ayer se dispararon los fusiles.....

.....La República derramará lágrimas de dolor, y llevará un luto eterno.—Yo protesto ante los hombres justos de la tierra, contra los procedimientos de los gobernantes de Guayaquil, que no contentos con haber volcado el orden constitucional, vuelvan sus armas contra los que vienen a restablecerlo.—En vano he querido dar a U. S. I. pruebas suficientes de una conducta moderada, de sentimientos pacíficos, de miras saludables, y de una ecceciva jenerosidad: al ejército de mi mando se le ha correspondido con hostilidades de Cosacos. Después de los insultos que se hicieron a la persona del teniente Corcor, y de su remision a Guayaquil; se han destruido los viveres al ejército, que habia mandado preparar en el paso de Tintin: se les retiraron las canoas; se les rompieron las balzas; y después de haberlo hecho transitar por caminos estraviados, dispararon los fusiles a una descubierta de caballería. Estos procedimientos, señor jeneral, no pueden menos que producir muy tristes consecuencias, de una trascendencia fatal para toda la República. Estoy cansado de proferir el lenguaje de la sinceridad; que yo no le llevo la guerra a Guayaquil; que voy a escudar una estremidad de Colombia amenazada fuertemente por la ansiedad que tiene de despedasarla una República vecina; que voy a restablecer el orden legal, turbado en este departamento desde el 16 de abril; y finalmente que voy mandado por el jefe superior del Sur, a cuyas órdenes me ha sometido el mismo gobierno. Si apesar del ofrecimiento amistoso que he renovado casi diariamente, continúan los gobernantes de Guayaquil haciendo oposiciones de armas; advierto a U. S. I. que yo no soy el responsable de los males que se siguen, por la tenacidad de cuatro hombres que fuerzan al pueblo a prodigar sus sacrificios, contra su voluntad, y aun contra su propia conciencia. Los milicianos prisioneros han declarado que los habitantes del canton de Daule no han querido presentarse a hostilizar estas tropas, y que se les ha obligado tomándolos con violencia. Yo lo he creído así, por que hasta el día no pasan de docientos ciudadanos los que han tomado servicio. Esta observacion tiene dos objetos: 1.º Recomendar a U. S. I. la responsabilidad que gravita sobre la conducta de los gobernantes de Guayaquil, por el empeño triste que han manifestado de obligar al pueblo a sostener una guerra que detesta: 2.º Que no contando U. S. I. con la opinion de la masa del pueblo para abrir una campaña, son en vano los esfuerzos que se quieran emplear, por que el resultado debe sernos favorable, cuando U. S. I. no cuenta con la decision de los habitantes, que es la que lleva los hombres al peligro. Confirme U. S. I. esta verdad eterna con lo ocurrido el día de ayer. Cien soldados caballeros entre Huzares, y Milicianos, no han podido resistir á diez y ocho soldados de Cedeño, y Huzares de Junin: el choque que produjo la ofensa de haber sufrido infinidad de tiros de carabina que les dispararon. Están en mi poder treinta huzares, y varios milicianos, los primeros pasados a nuestro campo después de ejecutada la carga. Este triunfo es para mí, y para todo el ejército.

cito que marcha a mis órdenes infinitamente sensible, porque nosotros no queremos sangre; y porque aborrecemos toda victoria contra hermanos.—Empeño a U. S. I. todo su influjo, y todo su poder a fin de evitar los horrores de la guerra que se prepara. No quiera U. S. I. manchar los servicios que ha hecho a la América, y su brillante opinión, con la sangre de sus compatriotas. Si U. S. I. se encuentra rodeado de hombres que quieran las calamidades de la guerra, y que ofrecen sacrificios para allanar la voluntad de U. S. I. a la empresa difícil en que quieren comprometerlo, cierre U. S. I. los oídos, y no escuche la maldad de pasiones escaltadas que pasan como la sombra, para dejar recuerdos tristes.—La adjunta comunicación que mando apertoria, para el Sr. Jeneral Obando, instruirá a U. S. I. de los deseos del Jefe Superior: yo suplico a U. S. I. tenga la bondad de remitirla con las seguridades necesarias a la persona de su neta.—Espero la contestación de U. S. I. a la brevedad posible, para yo poder arreglar mis operaciones ulteriores.—Dios guarde a U. S. I.—*Juan José Flores.*

CONTESTACION.

República de Colombia.—Al Sr. Jeneral Juan José Flores Comandante jeneral del departamento del Ecuador.—Guayaquil 21 de junio de 1827.

Señor Jeneral.—He tenido el honor de recibir la nota que U. S. se sirve dirigirme con fecha 19 del corriente, en que protesta ante el mundo justo contra los gobernantes de este departamento, suponiendo que han trastornado el orden constitucional, y que han vuelto sus armas contra los que vienen a establecerlo.—U. S. con este motivo dice mucho sobre las pruebas que ha dado de conducta moderada, de sentimientos pacíficos, de miras saludables, de una excesiva generosidad, y de que al ejército de su mando se le ha correspondido con hostilidades de cosacos; que se han hecho insultos al teniente Corcor, y que se le remitió a esta capital; y en fin, se lamenta y esclama contra la sangre que acaba de derramarse entre una partida de husares con algunos milicianos, que estaban encargados de observar el paso de San Gabriel, y las tropas de U. S. que los han atacado. U. S. se difunde estensamente: y yo creo que entraríamos en contestaciones infinitesimales, interin no aclaremos la cuestion de que se trata reduciendola al termino preciso.—El 16 de abril último hubo aquí un cambio de autoridades en que estuvo comprendida la del Sr. Jeneral José Gabriel Perez, Jefe superior del distrito del Sur: se ha dado parte de este suceso al supremo gobierno, y es tan solo de esta superioridad que el departamento de Guayaquil debe ya recibir la resolución correspondiente. Esto es lo que se ha manifestado a U. S. repetidas veces por mi, y por esta Ilustre Municipalidad, y U. S. no ha querido atender.—Es incontestable que U. S. está autorizado solo para atacar y destruir la 3.^a Division auxiliar al Perú, caso que se resistiese a ponerse bajo las órdenes del Sr. jeneral Obando: los Batallones Araure, Vencedor, y Caracas pertenecientes a la misma que se hallaban aquí, le han obedecido inmediatamente que se ha presentado. Este mismo Sr. jeneral que hace cerca de un mes se halla en esta capital, ha visto que el régimen constitucional es el que rige aquí, y dirá a su tiempo si es que puede ocultarse la opinion publica. Como este pueblo se ha irritado de que U. S. se haya presentado en Babaoyo al frente de un cuerpo de tropas sin oponerle resistencia alguna, trayéndole el mismo camino que el jeneral español Aymerich cuando quiso esclavizarlo de nuevo, es desde entonces que se han empezado a dictar algunas providencias bien desnudas de energia por cierto, para defenderse de una agresion manifiesta, sin preparativo alguno hostil; pues a pesar de ser bien sabidos los de U. S., nunca se pudo creer que se dirigiese contra este departamento.—U. S. inculca sobre que los gobernantes de Guayaquil y unos cuantos que lo rodean, son los que tratan de resistirle, y de promover males de transcendencia fatal. Tienida U. S. la vista por lo que está pasando a su retaguardia, y se desengañará de tal preocupacion. El señor coronel Baquerizo ciudadano distinguidísimo y honrado a toda prueba, está al frente de otros muchos, que se han reunido para detener a U. S. en sus marchas, paralizar sus operaciones, y dar tiempo a que de este modo no sufra Guayaquil las venganzas que se le preparan, no por U. S. sino por otras pasiones escaltadas, y puede recibir la resolución paternal del poder ejecutivo sobre las ocurrencias del 16 de abril.—En Daule mismo, corrian a las armas voluntariamente los ciudadanos a pesar de haberseles llamado ya cuando estaban encima las tropas de U. S.: acredítese si se les ha obligado como se pretende; muy al contrario se hubieran reunido muy luego mas de mil, y en esta misma capital es increíble el entusiasmo que se ha desplegado para defenderse, después que se sabe positivamente que U. S. marcha sobre ella. U. S. lo tocará por si mismo, sino quiere suspender toda hostilidad como parece de justicia y aun conforme al oficio original adjunto del señor jeneral jefe superior José Gabriel Perez que se ha interceptado por las mismas partidas que corren por la retaguardia de U. S., y que ocupan ya todo el territorio hasta Babaoyo.

Yo rindo a U. S. mil gracias por lo que me favorece,

y le ruego que creyendome bien desapasionado, imparcial, y deseoso como el que mas de que se atajen los desastres que deben resultar de que marchemos por inteligencias equivocadas se sirva proponer luego, luego, cuanto se le ofrezca y parezca para arreglar una composicion fraternal y decorosa hasta que venga la resolución enunciativa del supremo gobierno.—Satisfaré a U. S. sobre el tratamiento de que se ha quejado el teniente Corcor, tan luego como reciba los informes necesarios.—Es adjunta la respuesta del señor jeneral Obando a la nota del señor jeneral Perez que U. S. se ha servido acompañarme.—Dios guarde a U. S.—*José de Lamar.*

Efectuase, en la hacienda nombrada la Candelaria, la transacion de que se habla en la nota que antecede; y en su consecuencia dirigió la siguiente proclama el Jeneral Obando.

ANTONIO ORANDO, JENRAL DE BRIGADA DE LOS EJERCITOS DE LA REPUBLICA &c.

Al pueblo y guarnicion de Guayaquil.

GUAYAQUILEÑOS:—La guerra civil está terminada: la paz ha vuelto a vuestro territorio. Todo está transado segun los deseos del gobierno y a satisfaccion mia.

Que la tranquilidad y la confianza pública se restablezcan: que se olviden los partidos y los ódios particulares. Un abrazo fraternal sepulte en eterno olvido todas las desavenencias pasadas.

Las tropas del Ecuador se retiran. Los cuerpos de la 3.^a division se acantonan en los tres departamentos. Cesaron los aparatos marciales: revivan la agricultura y el comercio.

El jeneral de brigada Ignacio Torres vendrá muy pronto a encargarse del mando político y militar de este departamento. Renazca con su venida el orden constitucional.—Guayaquil junio 29 de 1827.—17.º—*A. Obando.*

BOGOTÁ.

PROCLAMA.

El Vice-presidente de Colombia encargado del Poder Ejecutivo.

A LA REPUBLICA.

Colombianos: está ya reunido el Congreso constitucional de 1827, y os hallais en actitud de acudir a vuestros legítimos representantes por el remedio de los males que os afligen: la guerra doméstica ha sido ahogada desde el 1.º de enero; el Libertador está con nosotros; vuestros votos le forzarán a ocupar el asiento que le habeis designado: y yo estoy en visperas de separarme de la administracion. ¿Podria hoy anunciaros mas prósperos sucesos?

Pueblos de Colombia: fiel siempre a las leyes que dictaron vuestros legítimos comisarios, soy el primero en provocar, y someterme al juicio nacional que han prescrito. Estoy pronto a oír el juicio del Congreso; estoy tambien preparado para daros una cuenta prolija de mi conducta desde el 8 de octubre de 1821 hasta hoy. Si este juicio puede servir de garantía contra la arbitrariedad, y de expiacion de los males que mis errores os han causado; si mi separacion de la vice-presidencia contribuye a restablecer el orden y el imperio de la ley, mi corazón quedará satisfecho de no haber ahorrado a vuestra felicidad ningun sacrificio. Mi incapacidad, y las difíciles circunstancias en que he administrado la República, me hacen culpable de que no hayais recojido todos los bienes que esperabais del gobierno; pero mi respetuosa adhesion a las leyes me constituyen inocente de la culpa de infractor de los mandatos del pueblo. Juzgadme en el silencio de las pasiones, y sin olvidar que he sido el primer magistrado a quien se confió el establecimiento de la constitucion en la época mas terrible y difícil.

Compatriotas: no mas partidos, no mas rivalidades. Reunámonos todos al rededor del cuerpo nacional, y dispósetemos en él nuestras esperanzas. El Congreso y el Libertador curarán las heridas de la patria, y sometidos todos a leyes sábias y justas bajo la autoridad del Presidente de la República, nosotros serémos dichosos; Colombia aparecerá con nuevo poder y gloria, y quedarán aniquiladas para siempre la discordia y sus desastres.

Palacio del Gobierno en Bogotá a 4 de mayo de 1827.
17.—*Francisco de Paula Santander.*

VARIEDADES.

(Del Conductor de Bogotá.)

¿NOS SERA CONVENIENTE VARIAR NUESTRA FORMA DE GOBIERNO?

(Artículo tomado de la Indicación.)

(Continuacion del número anterior.)

Con todo, no se piense que la ratificación de la ley fundamental se hiciese precipitadamente. Los diputados reunidos en Cúcuta desde el mes de enero de 1821, se ocupaban incesantemente de examinar este interesante problema, y lo aji-

taban por todos sus aspectos entre sus compañeros. Después de instalado el congreso en mayo, esta sola cuestión se prolongó por más de un mes, y se miró por todos los lados posibles. Tres eran las opiniones principales, sostenidas con bastante calor y con todas las razones que podían servir a ilustrarlas. Unos querían, que dejándose íntegros los tres grandes departamentos de Colombia, Venezuela, Quito y Cundinamarca, se formase una rigurosa confederación de los tres, lo mismo que la de los Estados-Unidos: otros sostenían las mismas bases de unidad acordadas en la ley fundamental y constitución de Angostura; y otros finalmente, pretendían que la República fuese dividida en ocho ó mas estados, de los cuales se compusiese la confederación. Los primeros desenvolvieron y ampliaron todas las ventajas que aquel sistema produce a la libertad, y especialmente a la seguridad de una buena administración, y al pronto remedio de las necesidades de cada territorio. Los segundos decían que no podía haber confederación entre solo tres estados, de los cuales cualquiera de ellos sería bastante poderoso para separarse el día que lo quisiese, ó para desobedecer al gobierno de la unión, ó para echarse sobre los otros: sostenían que en el gobierno central podían disfrutarse iguales ventajas que en el federal, y que aun cuando se disminuyesen algunas, ellas eran ampliamente recompensadas por la energía y vigor de este gobierno, indispensables por lo menos hasta pasados muchos años, que estuviese asegurada la independencia, que el pueblo amase la libertad, y que hubiese crecido en población, civilización y riquezas para pagar un gobierno más costoso; los últimos convenían con los primeros en la preferencia de la federación, y con los otros en que no podía subsistir una unión de solo tres estados poderosos; para lo cual proponían la división de territorio en unos cuantos estados independientes, aunque no podían negar que era muy espuesto y difícil verificar esta idea inmediatamente. Después de tres discusiones muy prolijas, en que agotaron los disputados todos sus argumentos, el problema se resolvió en favor de la concentración por una gran mayoría muy inmediata a la unanimidad.

Pero ya que se quiere reducir de nuevo a problema la forma de asociación que nos convenga, ya que las objeciones que se hacen a la constitución de Colombia conspiran al solo punto de la federación, trasportémonos de nuevo a las sesiones de Guayana y de Cúcuta, pulsemos los argumentos que han podido mover a estas asambleas constituyentes, y si nuestro único anhelo es la inquisición de la verdad, no temamos las discusiones y el examen: este es el más seguro medio de dar con ella y de que todos la reconozcamos. Lo que nos interesa es la reunión de las voluntades. Si importa a la felicidad y a los altos destinos de Colombia, que desde ahora adopte una forma de gobierno federal, demostrémoslo de una manera tan evidente que nadie pueda dudarle, nadie contradecirlo, a fin de que no se nos eche en cara que todos los años cambiamos por capricho de constituciones como de vestidos; de que por aspirar a bienes imaginarios no perdamos también los reales que ya tenemos asegurados; y que nuestra inconstancia y ligereza no sean causa, como ya lo fué en la época pasada, de que las naciones se retraigan de reconocernos. Los colombianos no estamos ya en el caso de correr en pos de ideas metafísicas y abstractas, a la merced de cualquiera escritor que se sueña una nueva combinación de gobierno: no estamos ya para correr aventuras, para experimentar fortunas: estas mutaciones teatrales deben relegarse a la época de nuestros primeros ensayos: hoy contamos 12 años de revolución; (*) es decir, 12 años de trabajos, de reveses, de meditación y de experiencia; nuestra conducta debe estar al mismo nivel; llena de circunspección y de prudencia, só pena de que se nos declare por inhábiles para gobernarnos. Solo, pues, un convencimiento general, una decisión bien pronunciada de la mayoría de la nación podría justificarnos para cambiar nuestra actual forma de gobierno; y esto no de otra manera sino por medios y vías legales; a saber, convocando el cuerpo legislativo una nueva asamblea plenamente autorizada por el pueblo para hacer estas innovaciones.

Mas si, por el contrario, no aparece de ninguna manera esa general decisión, y si nos es más conveniente una organización central; ó por lo menos, no ha llegado aun el tiempo de hacer una variación tan profunda en nuestras instituciones; si la prudencia y la razón nos aconsejaren que esta novedad debe diferirse para otra época cualquiera, es necesario que entonces también unamos nuestras voluntades, cooperemos al establecimiento de la constitución que tenemos adoptada, y nos sometamos al imperio de la justicia y de la utilidad nacional. No por el vano empeño de que prevalezcan nuestros sistemas, y de querer ser los Minos y los Solones de nuestra patria, hemos de trastornar ni dividir la opinión pública, ni romper una unión que acaso es la mayor conquista que debemos a 12 años de infortunios.

Entendemos por gobierno federal aquel que se forma entre muchos estados independientes y soberanos, que se desprenden en favor de la unión de ciertas atribuciones y facultades; pero que en todo lo demás conservan su soberanía é independencia. Para formarnos una cabal idea de esta especie de gobierno, propongámonos por ejemplo el de los Estados-Unidos de la América septentrional, que es el más bien organizado en este género de cuantos se conocen, y al que deberían tomar por modelo cualesquiera pueblos que quisiesen adoptar esta modificación del gobierno republicano. Los 23 estados de que hoy se compone la confederación americana,

tienen cada uno un gobierno particular independiente, que con cortas diferencias consta en todos ellos, de un cuerpo legislativo dividido en dos salas ó secciones, que son el senado y cámara de representantes; de un gobernador y teniente gobernador, (en algunas partes hay también un consejo de estado) y de una corte suprema de justicia, fuera de todos los demás jueces, tesoreros, empleados municipales, &c. Cada estado tiene en consecuencia su legislación política, económica, administrativa, civil y criminal aparte, sus rentas particulares, sus milicias y demás establecimientos que cree convenientes, con tal que no sean contrarios a las bases y leyes de la confederación; pero en beneficio de esta han cedido todo lo concerniente al derecho de hacer la guerra y de declarar la paz; de hacer tratados de comercio, navegación, alianza; de castigar los crímenes cometidos en alta mar, ó contra el derecho de gentes; de imponer contribuciones y empréstitos para la común defensa; de repeler las invasiones y suprimir las insurrecciones; de acuñar moneda; dar reglas de naturalización; reglar los derechos de exportación é importación; fijar los pesos y medidas; establecer postas y correos; y decidir todas las controversias resultantes de estos diversos poderes, ó entre disuntos estados, ó entre los ciudadanos de ellos, ó entre un estado, y ciudadanos de otro estado, &c. El gobierno de la unión está organizado en una forma análoga a la de los particulares. Las leyes sobre los objetos mencionados se decretan por un congreso compuesto de dos cámaras; el poder ejecutivo se ejerce por el presidente de los Estados-Unidos; y los negocios judiciales se deciden por la alta corte de la unión. Los gobernadores de cada estado se consideran como agentes y delegados del gobierno general, y respectivamente hay otros varios empleados y tribunales inferiores en toda la república, que están al servicio de la confederación. Aunque estas nociones parezcan vulgares, por lo mucho que acerca de ellas se escribió en la época pasada, las hemos recordado, porque hubo entonces muchos de los enemigos de este sistema que ó no las comprendían bien, ó que de propósito las embrollaban y oscurecían; y sobre todo, porque queremos partir siempre en la discusión de ideas fijas y establecidas.

Resulta desde luego, que las ventajas características de esta forma son las siguientes: primera, que teniendo cada porción de territorio de cierta extensión y población, su particular legislación y gobierno, debe estar mucho mejor administrada, y consultarse con más prontitud y acierto su felicidad por hombres que están presentes a todas las necesidades, y a quienes son conocidas todas las circunstancias, todos los deseos, todos los medios, todos los obstáculos: segunda, que así queda mejor garantizada a cada estado su forma de gobierno republicano, porque cada usurpador, cada cooperación que quisiese salirse de los límites prescritos por la ley, tendría contra sí la fuerza y el poder enorme del cuerpo de los demás estados: y tercera, que esta misma debilidad de cada estado particular da vigor y poder al gobierno de la unión, y viene a ser la mejor garantía para que ninguno se sustraiga a su obediencia, ni machine contra la independencia y derechos de los otros estados. Estas son, sin duda, las grandes ventajas de una confederación cual la americana.

Por tanto, para deducir todos los resultados que puedan procurar a Colombia las mayores utilidades posibles, es tiempo ya de que examinemos las tres siguientes cuestiones: primera, si podrán obtenerse aquellas ventajas haciendo de las provincias de Venezuela, Quito y la N. Granada, tres solos grandes estados reunidos en una confederación: segunda, si no siendo posible ni estable una confederación entre los tres propuestos estados, será conveniente que desde ahora sean otros tantos estados los diez departamentos en que se divide Colombia, ó que se emprenda una nueva división en doce, ó mas fracciones proporcionadas é iguales cuanto pueda ser: y tercera, si dichas ventajas serán exclusivas de la federación, ó si podrían también obtenerse bajo la presente forma de gobierno, reunidas a otras de que carece aquel sistema; y en este caso ¿qué medidas debemos adoptar?

Nos parece muy sencillo convencer a cualquiera, de que ninguna de las tres indicadas ventajas pueden lograrse en una confederación de solo los tres estados. No la primera, porque la extensión de cada uno de los tres antiguos departamentos de Colombia es ya tan grande y despoblada, y encierra en sí tan varias temperaturas y tan diversas necesidades, que siempre subsistirían los mismos inconvenientes para la reunión de sus particulares cuerpos legislativos, y para que en la mayoría de estos concurriesen el conocimiento y vivo interés necesarios para promover el bien particular de los diferentes distritos y provincias. Por otra parte, la división en tres estados nunca evitará que cada uno de ellos tenga que enviar también representantes y senadores al congreso, ó cuerpo legislativo de la unión. Así lejos de disminuirse las dificultades y los costos, ántes se aumentan: y habrá que molestar a los ciudadanos en doble sentido, ya haciéndolos marchar al lugar de las sesiones de la legislación de la unión, ya al de la legislación del estado. La segunda y la tercera todavía se obtendrían menos: porque cualquiera de los tres estados, tendría por sí mismo sobrado poder para separarse de la confederación el día que lo emprendiese, y podría oponer a cualquiera de los otros dos una fuerza suficiente para resistirlos. No ha muchos años que hemos visto a la sola Francia, triunfando de los esfuerzos unidos de toda la Europa, y la historia a cada paso nos brinda ejemplos de naciones de cierta extensión, ó población, resistiendo a ligas poderosas, y tal vez sometiéndolas bajo su poder.